

Nosotros recordamos, naturalmente,
Lo que nos interesa y por que nos interesa.
John Dewey



¿Que son los monumentos?, serán acaso solo esculturas que se construyen en honor a algún hecho o personaje de la historia relevante, serán solo fuentes, estatuas o ¿que mas podrían ser?, la palabra monumento proviene del latín *monumentum* el cual se traduce como “Recordar”.

Existe otra clase de monumentos a los cuales ya casi no volteamos a ver, de hecho convivimos con ellos todos los días y aun así no les prestamos la mas mínima atención, cuidado o respeto; les hablo de nuestros monumentos arquitectónicos de esos que son parte de nuestra identidad de barrio, de esa identidad que estamos perdiendo y nos hacia distintos de otras comunidades o pueblos.

Les hablare específicamente de nuestro llamado “centro histórico” o de lo muy poco que estamos conservando de él, de esos monumentos arquitectónicos o mejor llamadas casas antiguas o viejas que en la mayoría de las veces vemos como lotes sin uso o con un alto beneficio económico para sus propietarios.

Sencillamente, las vamos abandonando para convertirlas en ruinas, en despojos de lo que alguna vez fueron; recuerdos de un pueblo al que ya no queremos regresar, podemos usar maquinaria para destruirla o dejar que la naturaleza haga su trabajo, en cualquiera de los casos el resultado será el mismo: perder lo que alguna vez fuimos o pudimos ser.

Si digo pudimos ser, es porque he tenido la fortuna ver fotografías de nuestro Uruapan de antaño con sus calles empedradas, con sus edificios, con su potencial de convertirse en pueblo mágico o mejor aun patrimonio de la humanidad, oportunidad que con el paso de los años perdimos sin siquiera saber cuando paso.

Somos afortunados entre miles al vivir en un lugar como Uruapan, bien lo dice un dicho *“por muchas ciudades puede pasar un río, pero no en todas nace uno”* nuestro fuerte turístico es promocionar nuestro río que en la mayoría de las ocasiones contaminamos sin el menor de los remordimientos, hacemos que los turistas vean la majestuosidad de nuestro riachuelo al que los Uruapenses y a pesar de tener pase gratuito muy pocas veces vamos – a no ser que un huésped o familiar nos lo pida –.

A esto ustedes podrían pensar: *¿y esto a mi que me importa?, ¿Para que me sirve?, solo son casas viejas, solo son ruinas, solo es tierra; si hay personas sin alimento o un lugar donde vivir, si va a subir la gasolina o cuando será el siguiente paro de maestros, eso si podría sonar interesante, pero que vengan a hablar del centro de la ciudad...*

Afortunadamente no todos pensamos igual y la diversidad de pensamiento es lo que hace grande a nuestro país, en este mes donde reluce el Mexicano que traemos dentro, nos preocupamos mas sobre donde vamos a pasar la noche del 15 de Septiembre, que de nuestro patrimonio, nuestra identidad, nuestra historia.

Nuestro centro histórico – o lo que queda de él – contiene edificios que en algún momento solo fueron construidos con el fin de ser habitados o usados para el comercio o servicio y que con el paso del tiempo se han llegado a convertir en monumentos que a pesar de no ser tan extraordinarios como en otras ciudades si contienen parte de nuestra historia y por lo tanto merecen al menos nuestro respeto.

No con ello pretendo decirles a ustedes que debemos poner una cubierta de cristal a nuestro centro histórico para solo ser admirado por fuera o ni siquiera restaurar todo lo viejo sin importar nuestras necesidades actuales.

NO, solo pretendo hacer ver en ustedes que existe una ciudad llamada Uruapan que aun conserva parte de su valor histórico arquitectónico y que no solo debemos ver el lado material de nuestro patrimonio.

Algunos podremos saber que para construir o remodelar dentro de nuestro centro histórico debemos sacar un permiso especial de construcción y además presentar nuestras propuestas sujetas a ciertos lineamientos o características que sean acordes al estilo arquitectónico de nuestra ciudad, para poder ser aprobados tanto por nuestra dirección de desarrollo urbano como de la junta de conservación encargada especialmente de otorgar dicha aprobación.

Pero en la mayoría de las veces estamos acostumbrados a solo construir para luego darnos cuenta que necesitamos permisos para hacerlo, ya cuando hemos destruido parte de nuestra historia, o si somos conscientes de ello, la noche es el mejor aliado de la falta de interés de nuestras autoridades pues cuando al atardecer podemos – y en el mejor de los casos – ver por ultima vez dicho inmueble, al amanecer nos encontraremos con un terreno perfectamente nivelado listo para recibir su nuevo uso.

Hoy este mensaje puede ser olvidado o ni siquiera ser tomado en cuenta, eso no importa pues la esencia de estas palabras es solo el de hacer recordar en ustedes a nuestra ciudad, que no todo son problemas de caos vehicular, de mal estado de pavimentos de lluvias y encharcamientos.

Ahora preguntémonos ¿Qué ganamos cuando derribamos un edificio con valor histórico? Para algunos ganamos un buen terreno para poner un amplio estacionamiento cerca del centro, o un buen centro comercial, o locales con grandes anuncios luminosos que se cuelgan temerariamente sobre las fachadas, todo esto acompañado con música de fondo. Pero la pregunta del millón será ¿perdemos algo cuando ganamos ese terreno que alguna vez tuvo una “casa vieja”?.

Respetemos a nuestros monumentos arquitectónicos, y si en algún momento nos encontramos con las fotografías del Uruapan viejo, debemos recordar que en algún momento esa fue o pudo haber sido nuestra ciudad.